

## MIGUEL SERVET EN SU ESCENARIO HISTÓRICO-VITAL (HUMANISMO, RENACIMIENTO, REFORMA)

JESÚS LÓPEZ MEDEL

Una investigación científica<sup>1</sup>, cuando puede suponer abrir un capítulo nuevo en la Historia, como el pretendido de situar a Miguel Servet en el Derecho Natural cristiano de la Reforma —que es tanto como afirmar su aportación posible a la doctrina que hoy llamaríamos de los derechos humanos y libertades— exige, metodológicamente, dos soportes mínimos: unos análisis de su propio *escenario vital*, y, otro, el de los condicionamientos o parámetros *temporales*. Ambas anotaciones puntuales, nos ayudarán mejor a comprender el ulterior emplazamientos de su vida y obra en la Ciencia del Derecho Natural, con sus acotaciones dentro de sus antecedentes neopláticos y agustinianos<sup>2</sup>, su ensamblaje entre Lutero, Melachton y Calvino. Incluso la vigencia de sus ideas en el contexto del Derecho Natural protestante en la nueva versión creadora y sugerente tras la II Guerra Mundial.

### 1. MIGUEL SERVET, EL HOMBRE

En un trabajo nuestro con finalidad semejante —insertar a san Agustín en la historia del pensamiento jurídico, cara al siglo XXI, con el título «*De la Justicia y la Ley, a la Paz y el Amor*»—recordamos las palabras con que Pedro Sward iniciaba una obra suya titulada «*Lo que verdaderamente dijo san Agustín*» (México-1972).

*«Hace más de mil quinientos años en el 382, un joven esperaba el barco que había de traerle de Cartago a Europa a iniciar una nueva vida. Hijo mimado por su madre, de un lado, melancólico aventurero de otro, no sospechaba que las ideas que le llevaban de Africa a las nuevas costas, habían*

---

<sup>1</sup> Este trabajo está tomado de mi *Discurso de Ingreso en la Academia Aragonesa de Jurisprudencia y Legislación* (Zaragoza 23.4.98), y constituye una primicia para el libro que, en homenaje a Miguel Servet ‘le quiere hacer la Casa de Aragón en Madrid Se han hecho pequeños resúmenes de esta parte, la más general del *Discurso*, «Miguel Servet en el Derecho Natural Cristiano de la Reforma». Zaragoza 1998. También en «Miguel Servet en el pensamiento jurídico del siglo XVI». Lección en el Instituto de Estudios «Miguel Servet», Villanueva de Sijena 1998.

<sup>2</sup> Servet cita y glosa a Platón, Aristóteles, Hipócrates y Galeno, en su «*Discurso en Pro de la Astrología*», *ob. cit.*, pág. 31 y S.S. y lo hace como apoyatura a sus reflexiones, o «adivinaciones» científicas en los campos de la Astrología y de Fisiografía.

*de influir en la marcha del mundo más perdurablemente que las hazañas de tantos gobernantes poderosos y esforzados caudillos. Agustín sería el primero que iba a conciliar la fe cristiana con la razón filosófica, haciendo posible de este modo un nuevo desarrollo, tanto como para transformar el mundo... Quien se sumerge en los escritos de san Agustín advierte pronto que en ellos se halla una de las claves del desarrollo ulterior de Occidente. Estamos ante uno de esos misteriosos puntos cruciales que jalonan, de tarde en tarde, la Historia de la Humanidad (V. Revista «Índice» núm 17/88-89, 83).*

Inspirados en este texto, pudiéramos nosotros hacer una primera afirmación:

Hace casi quinientos años, un joven aragonés, nacido en 1511, en Villanueva de Sijera, mimado por su padre, notario, al que no sigue en su carrera como su hermano Pedro, ni la eclesial de su otro hermano, Juan<sup>3</sup>, estudia en el Monasterio-Castillo de Montearagón. En 1525 sale de su región y de Sijena. Es protegido y tutelado por Juan de Quintana seguidor de Erasmo, agustino regular, confeso luego de Carlos V, a cuya entronización, por el Papa, asiste. Antes, había estudiado —unos años— Derecho en la actual Toulous, y luego Medicina en París, discípulo de Champier, de cuya ciencia haría su **modus vivendi**. Como otros sabios de la época no le fueron ajenas las lenguas de su tiempo —especialmente las hebreas y el latín en el que escribió sus obras. La Geografía, la Astronomía, o la Astrología. Un humanista completo —como antes lo había sido el Maestro Ciruelo, apellidado «*el darocense*» y preceptor de Felipe II<sup>4</sup>. «Servet no, fue predicador, o cura de almas, o titular de cátedras como la mayor parte de los reformistas y contrarreformistas de su tiempo. Se movió en el anonimato teológico durante veinte años creadores, y actuó con mayor independencia y despreocupación respecto a cualquier tema concreto que cualquiera de sus contrincantes. Ello puede explicar su peculiar acerbidad y agudeza, y la casi total ausencia de la dimensión política en sus escritos». No es sólo, dice Angel Alcalá, uno de los máximos místicos que el cristianismo ha producido, sino que su calidad de exilado, su milenarismo y su original versión de espiritualidad, le incapacitaban —*entonces* aclaramos nosotros— para formulaciones o inspiraciones de ingerencia en lo temporal que son características del calvinismo, del luteranismo y sobre todo —en su época, añadimos nosotros— del catolicismo romano.

---

<sup>3</sup> Durante algún tiempo fue Secretario del Arzobispo de Santiago de Compostela, párroco de Polerino (cerca de Sijena) y sin duda fue persona de la que la Inquisición aragonesa se pudo valer para su localización. En el Monasterio de Villanueva de Sijena en la parte reconstruida y desde hace 50 años hay una Comunidad femenina de San Bruno, de origen francés, contemplativa, bajo los auspicios de Belén y de la Asunción.

<sup>4</sup> V. la Obra «Pedro S. Ciruelo. Una Enciclopedia humanista del saber». por Florez Miguel García Castillo y Albares, Salamanca, 1990. Ciruelo nació en 1470, y asistió en 1527 en las Juntas Teológicas de Valladolid para discutir la Ortodoxia de Erasmo de Rotterdam, manifestándose en contra En noviembre de 1517 pronunció la oración fúnebre con ocasión de la muerte del Cardenal Cisneros. Murió en 1548, ya en Salamanca, tras explicar en París. Hay un período de vida coincidente con el de Miguel Servet, pero en la obra de éste no hay ninguna referencia ni teológica, ni astrológica que aluda al sabio darocense de fama universal. Ni de éste hacia Servet (Ciruelo estuvo en París, 1492-1502, en Alcalá 1508-1533, y en Salamanca 1537-1548).

## 2. MIGUEL SERVET, ARAGONÉS UNIVERSAL

Miguel Servet, incrustado en el cogollo de una Cristiandad y de una Europa que estallan en guerras de Imperio, de luchas —también de creaciones, a las que el propio cristianismo había dado vida— y en una coyuntura histórica singular, es sobre todo un *aragonés*, arriesgadamente ingenuo, valiente y no precavido, buscador de la verdad desde una libertad que no viven, tan coherentemente, los sabios reformistas. Así, el día de San José, 29 de septiembre de 1552, onomástica y acaso cumpleaños de Servet, en una imprenta clandestina que los impresores de Lyon, Baltasar Amoulllet y Guillermo Gueroult, habían montado a ese propósito en Vienne, la bella ciudad francesa del Delfinado, con el pseudónimo de Miguel de Villanueva, se producían las primeras galeradas de una obra escandalosa que, terminada el 3 de enero de 1553, comenzaba a ser distribuida con el mismo sigilo: **Cristianismi Restitutio**. Pocos iniciados interpretarían correctamente como «*Michael Servetus Villanovanus*» las tres grandes iniciales M.S.V. puestas sobre el año de edición, 1553, en la última página. Calvino fue uno de los sorprendidos. Meses más tarde, el 27 de octubre de aquel mismo año, el cuerpo del indomable aragonés de Villanueva de Sijena, español, de Aragón, ab **Aragonia Hispanum**, como él firmaba, ardía lentamente a fuego, de madera húmeda, en aquella Ginebra del intransigente reformador.

Ese día, a diferencia de lo que ocurrió —decimos nosotros— con san Agustín, se pierde para la Cristiandad, para Europa para España y para Aragón, y sobre todo - desde el ángulo de nuestra ambientación un humanista renacentista, que entrevió entonces, como pocos reformistas, el sentido de la tolerancia, de la libertad de conciencia -que como ha expuesto el Papa Juan Pablo II en la Cuba de 1997 -es «la fuente de los derechos humanos»; que buscaba la verdad, con sentido polémico y no sistematizado, sin mezcla de corrupciones, pasiones o proyecciones personales, o políticas. Con fuerza espiritualista y aun mística. Como «hermano de Cristo, hijo del Padre», como a Servet le gustaba decir.

A la losa del silencio, en Europa —y entre nosotros— durante dos siglos, apenas rota inicialmente por el «descubrimiento», en el campo de la Medicina de la «circulación de la sangre», ha seguido una ebullición insospechada de servetismo. Con frecuencia, sin leer y conocer su propia obra —toda ella en latín, con algunos textos traducidos al alemán— siendo —con frecuencia utilizado para explicaciones histoncas que entornan aquel tiempo—, con un período completo, el de las Inquisiciones, más duras las calvinistas y luteranas que la Católica. (A veces, desconociendo u omitiendo otras dimensiones, puntuales —como fueron la guerra de los turcos— con el antecedente de ocho siglos de Reconquista, y el descubrimiento de América).

Ahí en ese contexto personal, familiar, humano, socio-temporal de Miguel Servet, estamos en uno de esos misteriosos puntos cruciales que de tarde en tarde quiebran la historia de la humanidad. No vamos nosotros a colocar una estatua más, como las pocas derruidas o reconstruidas una y otra vez en distintas ciudades de Europa, disfrutar cantando<sup>5</sup>, o como la que hay en la Plaza de Aragón en la entrada en la Univer-

---

<sup>5</sup> Vega Díaz, Francisco, en la *Propuesta para una interpretación «Antropobiográfica de Miguel Servet»* (mitificación, desmitificación, y remitificación), Lérida 1997, se refiere al «clímax europeo», coincidente con el auge de Lutero, Erasmo, Ecolampado, Melachton, Calvino, Zwinglio, Bucero, Stoch, Múncer, Höffman, y otros que se citan.

sidad, o en el Hospital que sustituyendo su inicial nombre de José Antonio, ilumina la Casa Grande de la Sanidad Pública Aragonesa, o el cuadro casi un «desnudo» de Picasso. Es este nuestro propósito, más allá de las intrigas y alabanzas —que posiblemente Servet no vería en buen grado— tratar de encontrarle un sitio en la Ciencia Jurídica de su tiempo, y atisbar, también, para un adelante, su puesto en el Derecho Natural protestante de la «posguerra Mundial». Precisamente desde la óptica de aquella individualidad excepcional de Miguel Servet, en su singladura personal, familiar y aragonesa-universal.

### 3. SERVET PERSONAJE ESPAÑOL DEL XVI: HUMANISMO, RENACIMIENTO, REFORMA

Hay unas circunstancias históricas muy precisas en las que se mueve Miguel Servet, a las que prestaremos una breve atención, con una referencia —entre otras— a la obra de Jacques Pirenne -Historia Universal 1967: En Europa se dió una tentativa de imperio universal de Carlos V, con sus luchas con Francisco I. En los Monasterios y Conventos en los que se había refugiado la Cultura, las Artes, las Ciencias, hay una reacción hacia el pueblo, y con el pueblo. Y sus propios frailes —como el mismo Lutero frente a los campesinos— participan en luchas sociales, sean mineros o artesanos. La propia madurez y creatividad medieval, junto a aquel nacimiento humanista, hay un renacer y despertar que no es meramente eclesial o social. Va a surgir una nueva burguesía. En Alemania los príncipes aceptan con gusto una liberación de Roma, de cuya sede Pontificia emanaba el poder. El «invento» de Lutero de vulgarizar la Biblia, es decir, darla a conocer en la versión de un latín, que no entenderían. Dar sentido germanizante a la escuela que, aunque se presenta como popular, va a estar dominada por aquellos Príncipes como primera expresión de su poder. Y otro dato, muy interesante para los juristas. Como consecuencia de que el Derecho romano, que había constituido en el Imperio una buena arma de atracción para los pueblos conquistados, su recepción tiene lugar en Alemania *tardíamente* coincidiendo con ese dominio sacro-imperial de Carlos I de España y V de Alemania. Esto provocó una fuerte contestación, ya que las raíces del Derecho germánico eran —y siguen siendo— muy arraigadas. Y muy distintas a las influencias que consiguió en otras latitudes, fuesen latina, helénica, africano o asiático. En el orden económico y social, surgen las ciudades con un nuevo poderío para romper la arrogancia y establecimiento feudal. En el orden científico o técnico, con la aparición de años anteriores, y el lanzamiento de descubrimientos con Copérnico, o Galileo, o de Vinci van a situar a su verdadero puesto el ámbito religioso. Ya no se está en los años de grandes epidemias o plagas. Humanismo, Renacimiento o Reforma, sin pretenderlo están en una misma plataforma. Brotaba desde dentro, y se alentó., convulsivamente.

Miguel Servet es un aragonés español de ese siglo XVI<sup>6</sup>. Y en su ambiente, en su origen familiar, en sus primeros estudios, en el deseo familiar de superar las ofertas

---

<sup>6</sup> Es interesante situar también aquí la cifra histórica que diría Jaspers: Servet 1511-1553; Erasmo 1466-1536; Victoria 1483-1546; Lutero 1483-1546; Calvino 1509-1564, Melachton 1497-1565; Molina 1535-1560; Suárez 1548-1617, Molina 1535-1560. Miguel Servet, vivió dos interregnos significativos, V. Henry Komen «Felipe de España». Barcelona 1998; y José A. Vaca de Osma, «Carlos I y Felipe II, frente a frente». Madrid 1998, aunque en ninguna de esas obras, se haga mención al fenómeno «Serretiano». En cambio, como

familiares y eclesiales, su viveza, su nervio e independencia, por sí constituyen un signo humanista y renacentista. Conoce, o está presente en la coronación pomposa de Carlos V que él describe en términos desbordantes y demoledores. Hasta el punto de que no pocos autores coinciden en señalar, que en aquel aspecto, se produjo la inflexión en su actitud religiosa<sup>7</sup>, como le ocurrió a Lutero al que le achacaban parecidas impresiones de Roma. (Aunque no fueron, como en Servet, ni las únicas, ni las más decisivas para sus posturas reformistas).

No obstante, quizá convenga hacer algunas precisiones, para perfilar mejor ese contexto histórico. Por un lado, para superar una ambientación, casi macabra, de algunos servetistas, quienes para justificar el cambio, temporal, espiritual de Servet, exhuman —socialmente— situaciones anímicas y hasta de miseria enfermedad, de depravación, de abandonismo de los pueblos, las ciudades, las familias, y de las propias iglesias locales<sup>8</sup>. Como si factores antropológicos externos fuesen los determinantes de su *huida hacia adelante* a una Europa, ya en plena efervescencia de la Reforma, para ponerse —como diríamos en lenguaje moderno— arrogantemente, «al frente de la manifestación», en la que ya estaban en primeros puestos de la «pancarta» Lutero, Melachton y Calvino.

La verdad es que no se sabe mucho de esa etapa de niñez y juventud, salvo aquel deseo del padre de que siguiera estudios de Leyes en Toulous. Pero hay que recordar a los que hacen «historia, de este siglo», que España tuvo un papel, en esta época, mucho más rica que el de los Inquisidores —como José Antonio Escudero ha puesto de relieve—<sup>9</sup>.

Renacentista fue toda la obra del Descubrimiento. (Algo de retraso sí pudo haber, cuando en Italia y Alemania ya empieza el Renacimiento en las Bellas Artes, mientras en España estamos todavía con el románico. En el XIII se construyó la Alhambra. Y

---

*excepción; Nicola Abbagnano en «Storia della Filosofia» - Volumen III, La Filosofía del Rinascimento, le presta atención.*

<sup>7</sup> *Su, impresión está descrita por Servet mismo en la «Restitutio.. ob. cit. (462 pág. 683, traducción de Alcalá Angel-Madrid, 1980 en términos como: Con mis propios ojos he visto yo mismo cómo lo llevaban (al Papa) con pompa sobre sus hombros los Príncipes, fulminando cruces en la mano y cómo le adoraba todo el pueblo de rodillas a lo largo de las calles.. le podían besar los pies o las sandalias, y proclamaban que habían obtenido numerosas indulgencias. Bestia, la más vil de las bestias, la más desvergonzada de las ramerías».*

*Los comentaristas centran especialmente en este párrafo —crítica directa a la forma de llevar la Iglesia en su época— la raíz de su crisis católica. Desconocía —entonces— Servet el papel del pueblo-cristiano, y su destinación misma posterior tal como, patéticamente, se refleja en los textos inquisitoriales de Ginebra.*

<sup>8</sup> *(V Vega Díaz en Antropología ob. cit. pág. 15 y ss. con alusión a enfermedades venéreas de su tiempo, los aires de milagrería en las conductas y monasterios.. sobre la venida de moros y judíos, etc. Creemos que en ningún caso ese «climax» social pudo ser determinante de su carácter discutido o Polémico, ni menos de que se le pudiera achacar cierto pesimismo antropológico. En aquel contexto, como ya hemos visto, surgieron grandes hombres y Servet lo fue, aunque su final no lo pudiera presentir nadie. Castelar decía que «Servet fue el Copérnico de la Fisiología como Copérnico era el Servet de la Astronomía».*

<sup>9</sup> *V Especialmente «La abolición de la Inquisición Española»-Madrid, 1991. En la pág. 10, se alude a la Inquisición como 'polémica consensuada «ya el siglo XVI. Y en el aspecto personal. V. Arribas Salaverri «Fisiología y psiquis de Miguel Servet» Villanueva de Sijena 1975, quien recuerda las opiniones de Menendez Pelayo y de Marañón sobre los efectos que la timidez o falta de inclinaciones sensuales pudieron hacerle un apasionado en el orden Teológico. V. Jean-Pierre Dedieu, L'Inquisizione. Torino 1994.*

en Aragón, hacia el XIV, por ejemplo, en la ciudad de Daroca, en la Iglesia de Santo Domingo, tenemos terminándose una egregia torre, que empieza con romaníco, sigue con el mudéjar y termina con el gótico).

Ningún país de Europa sufrió —o gozó, o compartió— ocho siglos con los árabes y en buena parte con los judíos. Ya fue una singularidad la reconversión de los bárbaros que nos vienen del Norte y en buena parte de Alemania. El cristianismo que tuvo una proyección, más allá del pueblo judío, culturizó a los paganos y a los bárbaros. Y de ahí que sacralizase, quizá con exceso en algunos casos el poder papal para que no pocos Pontífices despreciaron. Pero que el pueblo mismo, se los adosaba, con espontaneidad.

Sin duda, la España que conoce Miguel Servet interiormente, es pobre, débil y moralmente discutible. Quizá los mejores hombres, sacerdotes o soldados, estuvieron empuñados en las Américas. O en el despertar europeo hacia el Este-Sur que Fernando el Católico —a diferencia de Carlos V— dió a su política expansionista, o los grandes orfebres, artesanos, arquitectos, artistas. Trabajaban en el silencio de Fe y Cultura, ajenos a batallas doctrinales. Precisamente, como luego glosaremos, hay un Renacimiento en *Cisneros* y unas Universidades en plenitud. En aquéllas, los grandes teólogos y juristas diseñaron una doctrina que inspira una democratización en la Iglesia y una Contrarreforma, aunque ésta resultase tardía. (En este mismo siglo XVI, otro español, José de Calasanz, oscense, se va también a Roma. A trabajarse una canongía. O remover los entresijos eclesiales. Sin embargo, allí, en las calles, tomará a los niños y hará la gran revolución de las Letras y la Piedad, con un anticipo, en 400 años, de la Escuela Popular que la Declaración de Derechos Humanos de 1948 habrían de recoger).

#### 4. MIGUEL SERVET, PRECURSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS

Con este ensamblaje histórico pues, matizo ante los historiadores servetistas, que la «ausencia» de España de Miguel Servet o la carencia de medios de comunicación, quizá le hicieran desconectarse del mundo. Hay alguna alusión a una «nueva isla», - como si en sus soliloquios europeos tuviera nostalgia de una emigración a América<sup>10</sup>. Pero a los coetáneos teólogos o contrarreformistas —Vitoria, Suárez, citados— no los conoce. No los comentó, ni menos los critica. Sin embargo, como luego veremos, en su lucha frente a los grandes y gigantes reformistas, acaso sin darse demasiado cuenta, al otro lado del túnel hay aspectos positivos, en parte coincidentes, con nuestros grandes maestros de la Escuela del Derecho Natural, que no fueron solo contrarreformistas sino que diseñaron —especialmente para la problemática jurídica del siglo XVI— un Derecho Humano, Derecho de Gentes, con un razonamiento equilibrado respecto a la Justicia, la Verdad, el Derecho, la Libertad, y la Paz. Como lo prueban algunos de sus pronunciamientos que luego anotaremos.

---

<sup>10</sup> *En el Premio de la Restitutio ob. cit.pág. 122, tras hacer una invocación que en él era casi ritual, «Oh Cristo Jesús, no me abandones, siervo tuvo que trabaja en esta Tu causa»... escribe: Testigo.. te invoco de nuevo de que Dios me aparte de proyecto y de que por lo inminente perdición, como Jonás, al mar, así deseo huir a alguna isla nueva» Este texto hace pensar a algunos servetistas que una referencia a América, como **Tierra de libertad**», e incluso —sin cita de los teólogos españoles que siguen a Santo Tomás—en Servet habría atisbos del nativo que se salvifica si obra en conciencia (Carta de Gordón a Baiton en 5 enero de 1925). V. Luis Suárez «El mundo en torno a 1.500», Confer. Madrid 1999, en el ciclo «En el umbral de Carlos V».*

Finalmente subrayo que este siglo XVI, fue calificado por el historiador F. Rivas, en su famoso *«Curso de Historia Eclesiástica»*, 1888, para uso de los Colegios de la Orden de Predicadores —2ª Edición— como el siglo de los grandes hombres, coetáneos,, la mayor parte de Miguel Servet:

«Mencionaremos solo una parte... se verá con cuanta razón puede llamarse el siglo XVI, el siglo de los grandes hombres. Fue el siglo de S. Ignacio de Loyola, de S. Francisco Javier, de S. Francisco de Borja, de S. Luis Beltrán, de S. Pedro Alcántara, de Santa Teresa de Jesús, de S. Juan de la Cruz, de S. José de Calasanz, y de S. Juan de Dios. Fue el siglo de los grandes Papas, como León X; S. Pío V; Gregorio XIII; y Sixto V. Fue el siglo de los grandes Obispos, como S. S. Francisco de Sales; Santo Tomás de Villanueva; S. Carlos Borromeo; El B. Juan de Ribera y Fray Bartolomé de los Mártires. Fue el siglo de los grandes príncipes, como Carlos V, 1 de España; Enrique 11; Enrique IV de Francia; Fue el siglo de los grandes capitanes, como D. Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba, D. Alvaro de Bazán; Marqués de Santa Cruz; D. Juan de Austria, Alejandro Farnesio. Fue el siglo de los grandes políticos, como el Cardenal Jimenez de Cisneros y Felipe 11 de España. Fue el siglo de los grandes navegantes, como Vasco Núñez de Balboa, Hernando Magallanes y Juan Sebastián Elcano. Fue el siglo de los grandes conquistadores, como el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, Cortés y Pizarro.

En las Ciencias y en las Artes con justicia se llama este siglo, siglo de oro. En él florecieron teólogos, como López de Zúñiga, Sepúlveda, Pérez de Ayala, Salmerón, Lainez, los dos Soto, Torre, Suárez, Carvajal y Melchor Cano. Canonistas como Bartolomé Carranza, Antonio de Burgos, y Martín Alpizcueta. Jurisconsultos, como Gregorio López y Diego Covarrubias. Escriturarios, como Arias Montano y Benito Pereira. Místicos como Fray Luis de Granada, el Maestro Ávila y Ludovino Blosio. Orientalistas, como Santos Pagnini y Diego de Ávila. Historiadores, como Alfonso Chacón, Ambrosio Morales y Mariana. Naturalistas como Bernardo Cienfuegos y Andrés Laguna. Poetas, como Fray Luis de León, Taso, Garcilaso, Cervantes, Camoens y Shakespeare. Gramáticos, como Luis Vives, Antonio Nebrija y el Brocense. Matemáticos y astrónomos, como los individuos nombrados para la Corrección Gregoriana, Copérnico, Galileo y Kepler. Arquitectos, como los del Escorial, Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera. Escultores, como Berruguete, Gaspar Becera y Martínez Montañés. Y pintores, como Miguel Angel, Corregio, Tiziano y Rafael».

La relación sirve de ambientación de todo un proceso interior de la Iglesia católica, en unos momentos en que por el Papa Julio II se inaugura la fábrica del Vaticano, y en plena efervescencia de la Reforma. El nombre de Miguel Servet,, no aparece entre esos teólogos o científicos que en Europa se mueven en la búsqueda de la verdad y de la libertad. En esos prolegómenos de los que se pregonaban como Derechos Naturales y modernamente **Derechos Humanos**<sup>11</sup>. Pero es ya otro tema.

---

<sup>11</sup> *Modernamente se tiende a yuxtaponer —más bien por razones ideológicas— el mundo de los Derechos Humanos y los de la Secularización. Incluso hay quien —como Peces-Barba en «La secularización en el Renacimiento» («ABC» 5-2-1999)—, vinculan ambos fenómenos en el siglo XVI. Realmente, la secularización propiamente dicha nace con el mismo cristianismo, al desmitificar a los dioses, situar las cosas del César y a las de Dios, culturalizar lo humano, y concebir el hombre como imago dei. Otra cosa es el secularismo, que es la pérdida total de la óptica de Dios.*